

## **CRÍTICA DE LA JUSTICIA SOCIAL SINGERIANA EN EL ORBE DE UNA PROPUESTA LIBERAL MODERADA**

**José Barrientos Rastrojo\***

barrientos@us.es

### **Resumen**

Peter Singer, profesor de bioética de la Universidad de Princeton, deudor de G.E.M Anscombe o R.M. Hare, singulariza en su reciente obra *The life you can save* (Picador, Londres, 2009) la problemática de la justicia social con un principio exigente: dar al necesitado hasta que nuestro perjuicio por ofrendarle ayuda sea mayor que el beneficio que él reciba. A pesar de esta inusitada reivindicación, Singer ubica su propuesta en un mundo acomodado y hace contemporizar sus ideas con una sociedad fundada en el individualismo. Nuestra contribución articulará esta paradoja en dos momentos: (1) exposición de los argumentos concitados por Singer en torno a la ética de la justicia social global, con apelaciones a sus fuentes utilitaristas (Stuart Mill, Jeremy Bentham) y consecuencialistas (Anscombe) y (2) analítica de la concreción de sus principios con llamadas a la idea de necesidad de Ortega y Gasset, J. Galtung y A. Maslow.

**Palabras clave:** consecuencialismo, utilitarismo, justicia social, Peter Singer, Gertrude Elisabeth Margaret Anscombe.

---

\* José Barrientos Rastrojo Universidad de Sevilla (España) - Universidad Vasco de Quiroga (México). Doctor (con acreditación europea) y Licenciado en Filosofía, Diplomado Universitario en Enfermería (Universidad de Sevilla), Magíster en Medicación y Resolución de conflictos (Universidad del País Vasco) y Técnico Universitario en Mediación Intercultural y Desarrollo Local (Universidad Pablo de Olavide). Director de la revista *Universitaria Haser – Revista internacional de orientación filosófica y filosofía aplicada*. Investigador y fundador del grupo “Filosofía Aplicada: Sujeto, Sufrimiento y Sociedad” (Ref. HUM 018). Ha impartido docencia en la Universidad de Sevilla (España) y es profesor de la Universidad Vasco de Quiroga (México). Ha editado más de quince libros, más de una treintena de artículos sobre Filosofía Aplicada en diversos países (España, Portugal, Italia, Inglaterra, México, Colombia o Estados Unidos). Dirección Postal: Calle Manuel Alonso Vicedo, 10. Urbanización Simón Verde. 41927 Mairena del Aljarafe. Sevilla (España).

**Fecha de recepción de este artículo: 03/11/2009**

**Fecha de aceptación: 02/12/2009**

## CRITIQUE OF SINGERIAN SOCIAL JUSTICE INSIDE OF A MODERATE LIBERAL PROPOSAL

### Abstract

Peter Singer is professor of bioethics at Princeton University, follower of G.E.M. Anscombe and disciple of R.M. Hare. His recent book, *The life you can save* (Picador, London, 2009), concretes his idea of social justice in the following demanding terms: “we must give until if we gave more, we would be sacrificing something nearly as important as the bad things our donation can prevent”. Despite this strong reivindicacion, Singer works its proposal inside of a wealthy world; furthermore, its ideas emerge from a society based on individualism.

Our contribution aims to articulate this paradoxal issue in two moments: (1) to expound Singer’s arguments on ethical social justice in a global and linked world; this exposition will appeal to his utilitarian (Stuart Mil and Jeremy Bentham) and consequentialism sources (Anscombe); (2) to analyse its principles in a concrete way and to investigate the “necessity” concept in the work of José Ortega y Gasset, J. Galtung and A. Maslow.

**Key words:** consequentialism, utilitarianism, justice, Peter Singer, Gertrude Elisabeth Margaret Anscombe

## 1. El consecuencialismo de Peter Singer

### 1.1 ¿Por qué Peter Singer?

Pocos filósofos vivos se encuentran entre los autores que son reconocidos más allá de sus fronteras disciplinares. Parece que es necesario morir para que los argumentos de los pensadores adquieran relevancia suficiente para entrar en los debates sociales. Peter Singer conforma una *rara avis* en este punto. Sus aseveraciones han sido discutidas en debates de profundo calado académico y, más inusitado aún, allende el ámbito de la filosofía. Las razones de esta significación social se ubican, por una parte, en la valentía para no detenerse ante asuntos disputados y en avanzar posturas que no agradan a todos.

Su temática descende a la intersección entre filosofía (ética) y vida<sup>2</sup>: su libro *Practical ethics* constataba esta vinculación esencial. La conexión que persigue entre el diario vivir y la filosofía transitan sus obras: dolorosas situaciones como el dilema de la eutanasia activa ante un niño con malformaciones graves, la incomodidad creada por no afrontar la muerte de treinta mil niños en el tercer mundo o las consecuencias extraídas de no reciclar provocando la desaparición de los corales marinos, que acaban por afectarnos. Se ha ocupado de los temas más palpitantes del interés social: las desigualdades sociales, la influencia ecológica del primer mundo sobre el tercero, el maltrato animal, la bioética en el marco de la reproducción asistida o la eutanasia infantil y de la tercera edad. No ha escatimado argumentos ni esfuerzos para unirse a aquellos que estiman que el estado debería despenalizar la eutanasia activa de los niños con malformaciones graves. Tampoco le ha faltado entereza para publicar un libro que analiza la falta de ética y las contradicciones internas de los discursos de George W. Bush<sup>3</sup> dentro de las circunvoluciones espacio-temporales en que gobernaba el mencionado presidente.

Sentadas estas bases, delinea a través de cuatro puntos un panorama opuesto a la visión que, tradicionalmente, se ha asumido de la ética. Se opone a la visión clásica y retrógrada de la ética: “Some people think that morality is now out of date. They regard morality as a system of nasty puritanical prohibitions, mainly designed to stop people having fun (...)”<sup>4</sup> para, luego, continuar con los cuatro puntos citados.

The first thing ethics is not, is a set of prohibitions particularly concerned with sex (...). There are more important ethical issues to be considered.

The second thing that ethic is not, is an ideal system which is all very noble in theory but no good in practice. The reverse of this is closer to the truth: an ethical judgment that is no good in practice

<sup>2</sup> Cfr. SINGER, Peter: *Practical ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979. Pág. 1.

<sup>3</sup> Cfr. Cfr. SINGER, Peter: *The president of Good and Evil. Taking George W. Bush seriously*, Granta Books, Londres, 2004. Existe una edición estadounidense.

<sup>4</sup> “Algunas personas piensan que la moralidad se encuentra caducada. Se refieren a la moralidad como un sistema de insidiosas prohibiciones puritanas diseñadas esencialmente para evitar que la gente se divierta” (SINGER, Peter: *Practical ethics...* Pág. 1).

must suffer from a theoretical defect as well, for the whole point of ethical judgments is to guide practice (...).

The third thing ethics is not, is something intelligible only in the context of religion. I shall treat ethics as entirely independent of religion (...).

The fourth, and last claim about ethics that I shall deny in this opening chapter is that ethics is relative or subjective<sup>5</sup>

La máxima de Ramón Queralto, catedrático de la Universidad de Sevilla, de que toda filosofía de éxito ha de ocuparse de los problemas de su mundo<sup>6</sup> es coincidente en este aspecto con la ética de Singer. Aún más, Singer invierte el modo de reflexión de muchas éticas tradicionales. Éstas, aunque partían de un cuestionamiento extraído de la realidad, rápida y abruptamente, se elevaban a un infinito celeste que perdía de vista la entraña del día a día. Luego, establecían prolijas consecuencias a las cuales debían *acomodarse* el mundo, que tan poco les preocupó durante la creación de su maderamen sistémico. Por su parte, Peter Singer apoya cada paso de su discurso en copiosos datos y casos que impiden perder el contacto con la vida real.

En suma, el tipo de acercamiento de Singer al problema de la ética, la rama de la filosofía que se nos debería antojar más cercana a nuestras decisiones y acciones, nos resulta, inicialmente, muy adecuado para el problema que aquí se nos presenta: la perentoriedad de las desigualdades sociales y la demanda de respuestas reales, directas y realizadas en el mismo contexto en que estamos viviendo.

## 1.2. Consecuencialismo y primer abordaje al problema

La adhesión a la “carne” de la realidad en Singer se concreta en su aproximación ética: el consecuencialismo. El consecuencialismo fue creado por G.E.M. Anscombe, quien

<sup>5</sup> “La primera realidad que no es la ética es que no consiste en un conjunto de prohibiciones concerniente particularmente con el sexo (...). Hay asuntos éticos más importantes a considerar. El segunda realidad que no es la ética es un sistema ideal muy noble en la teoría pero inválida es la práctica. La inversa de esto está más cerca de la verdad: un juicio ético que no es bueno en la práctica seguramente sufra de un defecto teórico, puesto que el interés global de los juicios éticos son guiar la práctica (...). La tercera realidad que no es la ética es algo comprensible solo en el contexto de la religión. Yo trataré la ética como algo completamente independiente de la religión (...). La cuarta, y última reivindicación sobre la ética que negaré en este capítulo de apertura es que la ética sea relativista o subjetivista” (SINGER, Peter: *Practical ethics...* Págs. 1-4).

<sup>6</sup> Cfr. QUERALTO MORENO, Ramón: “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada en AA.VV.: *Filosofía aplicada a la persona y a grupos*, Proyect, Quarteira, 2009. Págs. 17-26.

en 1958 publicó su artículo “Modern moral philosophy”<sup>7</sup>. Allí, se hace una crítica de aquellos sistemas basados en principios intocables para determinar la eticidad de las acciones. Debido a la inconmensurabilidad de la conflictividad variopinta del día a día, se exige a esas éticas una excepcionalidad no menos diversa que la vida.

All these philosophies are quite incompatible with the Hebrew-Christian ethic. For it has been characteristic of that ethic to teach that there are certain things forbidden whatever *consequences* threaten, such as choosing to kill the innocent for any purpose, however good; vicarious punishment; treachery (by which I mean obtaining a man’s confidence in a grave matter by promises of trustworthy friendship and then betraying him to his enemies); idolatry; sodomy; adultery; making a false profession of faith. The prohibition of certain things simply in virtue of their description as such-and-such identifiable kinds of action, regardless of any further consequences, is certainly not the whole of the Hebrew-Christian ethic; but it is a noteworthy feature of it<sup>8</sup>.

La propuesta de Anscombe es sustituir esos principios básicos, que acaban demandando una casuística densa, por un análisis racional de cada situación y una evaluación en función de las consecuencias esperadas de cada alternativa. Los principios son eliminados en función de una racionalidad que mira a las consecuencias de cada caso.

Este proyecto pone el acento en el resultado efectivo de las acciones antes que las intenciones de los agentes éticos. Tomemos un ejemplo elaborado por Peter Singer. En varias de sus obras, por ejemplo se incluye en la última, *The life you can save*,

<sup>7</sup> Cfr. ANSCOMBE, Gertrude Elisabeth Margaret: “Modern Moral Philosophy” en *Philosophy* 33, Número 124, enero de 1958. Disponible on-line en <http://www.philosophy.uncc.edu/mleldrid/cmt/mmp.html>, último acceso 24 de septiembre de 2009.

<sup>8</sup> “Todas estas filosofías son bastante incompatibles con la ética judeo-cristiana. Puesto que ha sido característico de esa ética enseñar que hay ciertas cosas prohibidas sean cuales fueren las *consecuencias* que amenacen, tales como matar a un inocente con cualquier propósito, aunque sea bueno; disfrutar viendo como se castiga a otra persona, traición (por ella, me refiero a obtener la confianza de un hombre en un asunto grave por medio de promesas de una amistad personal digna de confianza y, luego, traicionarlo a sus enemigos); idolatría; sodomía; adulterio; hacer falso testimonio de fe. La prohibición de ciertas cosas simplemente en virtud de su descripción siguiendo ciertos cursos de acción (no válidas para la religión) sin considerar sus consecuencias no abarca completamente la ética judeo-cristiana; pero es una característica digna de atención de la mencionada” (ANSCOMBE, Gertrude Elisabeth Margaret: “Modern Moral...”. *Cursivas de la autora*).

imagina a una persona que aparca un coche sobre las vías del tren. Ha invertido en ese coche una importante suma de dinero y en él descansa gran parte de las esperanzas para poder subsistir cuando se retire: venderá el coche y vivirá sus últimos años de vida con los beneficios. Pensando en esto, se apercibe que un tren se aproxima por las vías y va a destrozar su futuro. Sin embargo, se tranquiliza porque su automóvil esta aparcado sobre una derivación de las vías sobre las que no pasará el tren. Desgraciadamente, ve que en la otra derivación, sobre las que pasará el tren, hay un niño que va a ser atropellado. Intenta gritarle, pero el sonido del tren silencia sus exhortaciones. A su lado, tiene la palanca para cambiar el sentido del tren. El dilema es obvio: la seguridad de su retiro o la muerte del niño. Singer concluye que cualquiera pensaría que no sería moralmente aceptable dejar que el niño muera<sup>9</sup>. La ética podría analizar este caso desde las intenciones de la persona que se plantea el caso y no tanto desde las consecuencias.

Apegados a una ética consecuencialista, se puede pensar en un caso análogo comparando meramente las consecuencias: la cantidad de dinero invertido en el primer mundo en seguros de vida por personas que deciden quedar cegados a la muerte diaria de treinta mil niños por causas subsanables con ese dinero. Las consecuencias de ambas actitudes son idénticas (la muerte de niños). A pesar de ello, se demuestra que nuestra sociedad no es consecuencialista puesto que se justifica éticamente con razones que niegan el paralelo de los resultados.

El consecuencialismo se fija en los resultados para movilizar el pensamiento de sus lectores y propondrá resultados en base a analogías tan inquietantes como éstas.

## 2. Datos para un abordaje consecuencialista

El argumento consecuencialista respecto al problema de la justicia social es sencillo y, al mismo tiempo, lacerante para los ciudadanos del primer mundo:

If you are paying for something to drink when safe drinking water comes out of the tap, you have money to spend on things you don't really need. Around the world, a billion people struggle to live each day on less than you paid for that drink<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Véase el caso en SINGER, Peter: *Writings on ethical life*, Harper Collings Publisher, New York, 2001. Págs. 118-124.

<sup>10</sup> “Si pagas por algo para beber cuando sale agua potable del grifo, posees dinero para gastar en cosas que realmente no necesitas. En el mundo, mil millones de personas luchan por sus vidas cada día buscando menos de lo que tu pagaste por tal bebida” (SINGER, Peter: *The life you can save...* p. ix)

Singer particulariza la realidad de la pobreza en cinco puntos cotejándolos con sus proverbiales investigaciones<sup>11</sup>:

(a) Alimentos: escasez de los mismos para niños y familias conduciendo a casos de desnutrición, puesto que el sujeto come una vez al día o con menos frecuencia aún.

(b) Ahorros: muchas familias dependen de los salarios de un solo miembro. Si éste cae enfermo, habrán de endeudarse. Se creará la incapacidad de la familia para ahorrar, pues tendrá que hacer frente a deudas que, frecuentemente, son insalvables.

(c) Escuela: los niños no asisten a la escuela o el número de años de escolarización son mínimos, puesto que su fuerza de trabajo es necesaria para el sustento familiar.

(d) Casa: su estructura es inestable y ha de ser reconstruida cada dos o tres años o según las condiciones meteorológicas lo demanden.

(e) Agua: inexistencia de fuentes de agua potable con el consiguiente peligro de enfermedades que diezman la población infantil.

Describiendo el problema en términos oficiales:

The World Bank defines extreme poverty as not having enough income to meet the most basic human needs for adequate food, water, shelter, clothing, sanitation, health care, and education<sup>12</sup>

*The life you can save* ilustra estas generalizaciones del siguiente modo:

- Mil cuatrocientos millones de personas viven con menos de un dólar y veinticinco centavos (poco menos de un euro) al día<sup>13</sup> (el salario *mínimo* en España en 2008 multiplicaba por veinte esa cantidad<sup>14</sup>).

<sup>11</sup> Cfr. SINGER, Peter: *The life you can save. Acting now to end world poverty*, Picador, Londres, 2009. Pág. ix

<sup>12</sup> “El Banco Mundial define la extrema pobreza como no disponer de ingresos para las necesidades humanas más básicas como comida adecuada, agua, cobijo, ropas, higiene, sanidad y educación” (SINGER, Peter.: *The life...* Págs. 5-6).

<sup>13</sup> Cfr. Idem, pág. 7

<sup>14</sup> Cfr. SOLER HERREROS, Miguel Ángel: “El salario mínimo en España”. Disponible on-line en [www.asesores.com/laboral/smi.htm](http://www.asesores.com/laboral/smi.htm), último acceso 28 de septiembre de 2009.

- La esperanza de vida en los países ricos está entre los setenta y los ochenta años, la de los países subdesarrollados está por debajo de los cincuenta<sup>15</sup>.
- En países como España o Estados Unidos, hay una tasa de mortalidad infantil por debajo del 1%. En países pobres, se eleva al 20%. Añádase que, según UNICEF cerca de diez millones de niños mueren diariamente por causas que son evitables<sup>16</sup>.
- Los ciudadanos de los países desarrollados consumen 2000 libras de grano (poco menos de una tonelada) al año; los de los subdesarrollados, sólo 400 libras (menos de 200 kilos)<sup>17</sup>. EL dato es aún más grave una vez analizado: gran parte del grano consumido en el primer mundo se destina a la alimentación de animales. La carne es un producto muy consumido en las naciones ricas. Sin embargo, no resulta necesario un consumo masivo. De hecho, existe un exceso de consumo, pues países como Estados Unidos están entre los países con mayor número de personas con problemas de obesidad y sobrepeso.

### 3. Máxima ética de la donación singeriana

#### 3.1. ¿Vivir éticamente?

La postura utilitarista (y consecuencialista) de Singer no es miope: estudia los resultados para uno mismo y para la generalidad. Estos dos elementos no conforma dos puntos desconectados: si obviamos el mayor bien para los demás nos provocaremos un daño personal. Así lo justifica en varias de sus obras.

*One World* explica por ejemplo cómo la desatención por la destrucción ecológica incide, en primera instancia, en las poblaciones de las que distamos miles de kilómetros. Pronto, las consecuencias de ello llegan a la puerta de nuestras casas. No se trata de cómo el abuso del coche termina creando nubes de contaminación en la propia ciudad sino cómo la contaminación de la ausencia de reciclar en nuestras casas acaba destruyendo los corales de los caladeros de peces, con la endémica destrucción de los bancos de alimento marino. Así, por un lado, se sientan las bases de problemas para conseguir ciertos productos en nuestros supermercados y, por otra, se gesta el éxodo masivo al primer mundo de inmigrantes que nuestros países

<sup>15</sup> Cfr. SINGER, Peter: *The life...* Pág. 8.

<sup>16</sup> Cfr. Idem, págs. 8-9.

<sup>17</sup> Cfr. SINGER, Peter: *Practical ethics...* Pág. 160.

desarrollados no pueden absorber<sup>18</sup>. Primera conclusión: ser ético es una necesidad de supervivencia de la vida en el siglo XXI, o cuanto menos una condición que nos protege de graves peligros potenciales.

*Como havemos de viver?* subraya una segunda razón para desenvolver una existencia ética: dar sentido a la propia vida.

Uma vida ética é aquela em que nos identificamos com outros objetivos, mais amplos, conferindo assim sentido às nossas vidas<sup>19</sup>

Singer justifica esta percepción con el testimonio de empresarios exitosos de los años ochenta que, después de lustros en que amasaron fortunas inéditas, adolecían de un vacío existencial inesperado, se preguntaban “¿para qué diablos estamos haciendo esto?”<sup>20</sup>. Éste es el testimonio de Donald Trump, uno de los mayores magnates estadounidenses:

É uma pessoa rara, a que consegue alcançar um grande objetivo na vida e nao começa a sentir-se quase imediatamente triste, vazia, e um pouco perdida. Se se olhar para os registos –que, neste caso, sao jornais, revistas e noticiários televisivos- ver-se-á que imensas pessoas que alcançaram sucesso, de Elvis Presley a Ivan Boesky, perderam o norte ou a ética. Na verdade, nao preciso de olhar para a vida de ninguém para saber que isso é assim. Sou tao suceptível de cair nessa cilada como qualquer outra pessoa<sup>21</sup>

Desde la atalaya del marco consecuencialista, la vida ética y la preocupación por los demás no se infiere de máximas deontológicas sino del *beneficio* rendido en

<sup>18</sup> Véase en este sentido los capítulos “One atmosphere” y “One economy” de SINGER, Peter: *One World. The ethics of globalization*, Yale University Press, Yale, 2002. Págs. 14-105.

<sup>19</sup> “Una vida ética es aquella en que nos identificamos con otros objetivos, más amplos, confiriendo así sentido a nuestras vidas” (SINGER, Peter: *Como havemos de viver? A ética numa época de individualismo*, Dinalivro, Lisboa, 2006. Pág. 51.

<sup>20</sup> Idem, pág. 36

<sup>21</sup> “Es rara aquella persona quien consigue alcanzar un gran objetivo en la vida y no comienza a sentirse casi inmediatamente triste, vacía y un poco perdida. Si se mira los documentos –que, en este caso, son revistas y noticiarios televisivos- se verá que muchas personas que alcanzaron éxito, desde Elvis Presley a Ivan Boesky, perdieron el norte o la ética. En realidad, no necesito mirar la vida de nadie para saber que eso es así. Soy tan suceptible de cair en esa trampa como cualquier otra persona” (SINGER, Peter: *Como havemos de viver?...* Págs. 34-35).

el sujeto, de las consecuencias positivas implícitas sobre la persona. Esta postura podría parecer cicatera: se ayuda a los demás porque se cubre una perentoriedad personal. Sin embargo, el consecuencialismo, como vimos con anterioridad, no se fija en las intenciones (las razones por las que se llevan a la práctica las acciones) sino en los resultados. De ahí que *The life you can save* no se escandalice ni critique a aquellos millonarios que hacen pública su donación de fondos al tercer mundo<sup>22</sup>. El producto final es la disminución del sufrimiento de muchas personas a miles de kilómetros de ellos.

Una última evidencia empírica que corrobora esta conclusión.

A survey of 30,000 American households found that those who gave to charity were 43 percent more likely to say that they were “very happy” about their lives than those who did not give, and the figure was very similar for those who did voluntary work for charities as compared with those who did not<sup>23</sup>

Agréguese una razón por la que Singer anima a hacer pública la buena voluntad: la psicología humana demuestra que, cuando un sujeto cree que ayuda a un grupo de forma anónima y piensa que el resto de sus coetáneos no se dedican a la misma tarea, tendrá menos fortaleza para seguir en su empeño que si se sabe acompañado en el desafío. No se trata sólo del reconocimiento por la labor realizada sino de alistarse a una tarea *común*, que es factible sólo con la ayuda de muchos.

En suma: vivir éticamente no sólo es una actitud de benevolencia no obligatoria sino una necesidad urgente y un modo de planificar la vida.

Ahora bien, esta postura es muy amplia y necesita un criterio: ¿cuánto debería darse?, ¿hay que ofrecer ayuda al punto de pasar de benefactor a demandante de ayuda?, ¿hay que abandonar la familia y las responsabilidades para embarcarse en un viaje al Tercer Mundo sin billete de regreso?, ¿es suficiente con ofrendar anualmente un 0,7% de nuestras ganancias?

---

<sup>22</sup> Cfr. SINGER, Peter: *The life...* Pág. 154-159.

<sup>23</sup> “Una encuesta realizada a treinta mil familias americanas descubrió que había un 43 por ciento más de posibilidades de que dijeran que eran “muy felices” en sus vidas aquellos que donaron dinero a la caridad, y los resultados fueron similares para aquellos que realizaron trabajo voluntario para organizaciones caritativas comparados con los que nos los hicieron” (SINGER, Peter: *The life...* pág. 171).

### 3.2. El criterio ético de la donación

Hay tres formulaciones de respuesta a este epígrafe:

In order to be good people, we must give until if we gave more, we would be sacrificing something nearly as important as the bad things our donation can prevent<sup>24</sup>

If it is in our power to prevent something very bad happening, without thereby sacrificing anything of comparable moral significance, we ought to do it<sup>25</sup>

We are obliged to give to the point at which by giving more we sacrifice something of comparable moral significance<sup>26</sup>

No deberíamos emplear el dinero en cuestiones superfluas en el Tercer Mundo: gastos en agua embotellada cuando tenemos agua potable en nuestros grifos, inversiones en actividades culturales<sup>27</sup> y similares.

Pero, ¿hasta dónde hay que llegar en la capacidad donativa?

I propose a much easier target: roughly 5 percent of annual income for those who are financially comfortable, and rather more for the very rich<sup>28</sup>

Con el fin de disponer de una idea rápida: un millonista debería contribuir anualmente con seiscientos euros, lo cual daría para apadrinar dos niños en zonas subdesarrolladas. Hacemos el cálculo para que se aprecie la diferencia entre las

---

<sup>24</sup> “Para ser una buena persona, debemos donar hasta que, si diéramos más, estuviéramos sacrificando algo tan importante como lo malo que nuestra donación podría evitar” (SINGER, Peter: *The life...* Pág. 140).

<sup>25</sup> “Si está en nuestra mano evitar algo realmente malo, sin por ello sacrificar algo de significado moral análogo, debemos hacerlo” (SINGER, Peter: *Practical ethics...* Pág. 168. La misma formulación aparece en el artículo “Famine, affluence and morality” en SINGER, Peter: *Writings on ethical...* Pág. 107).

<sup>26</sup> “Estamos obligados a donar hasta el punto en que dando más sacrifiquemos algo de significado moral comparable” (SINGER, Peter: *Practical ethics...* Pág. 180).

<sup>27</sup> Cfr. SINGER, Peter: *The life...* Pág. 149.

<sup>28</sup> “Propongo un objetivo más fácil: aproximadamente el cinco por ciento de los ingresos anuales para aquellos que disponen de una posición financiera confortable y algo más para los que son muy ricos” (SINGER, Peter: *The life...* Pág. 152).

contribuciones socialmente admitidas y la realidad. Si una persona que gana el doble de un mileurista se siente satisfecho con tener un niño africano apadrinado, lo que Singer propone es que, como mínimo, apadrinase cuatro.

Como el hambre en el mundo no es el único campo ético que requiere la atención del ciudadano del siglo XXI, *The life you can save* exhorta a otros tres compromisos que jalonan la obra de Singer: medioambiente, defensa animal, política y preocupación social:

Reducing your enviromental harmful consumption by 10 percent each year until you can do no more.

Giving 5 percent of your time to helping people in your community

Taking democratic political action at least 10 times a year, for example, contacting your political representatives<sup>29</sup>

Antes de pasar a la analítica de estas posiciones dejamos la última frase de *The life you can save*, que resume las intuiciones de su autor:

I guess basically one wants to feel that one's life has amounted to more than just consuming products and generating garbage. I think that one likes to look back and say that ones done the best one can to make this a better place for others. You can look at it from this point of view: What greater motivation can there be than doing whatever one possibly can to reduce pain and suffering?<sup>30</sup>

#### 4. Analítica y conclusiones críticas. Cuestionando a Peter Singer

##### 4.1. Bondades de la ética de Peter Singer.

Fundamentalmente, hay que destacar la apuesta de la ética de Singer por liberarse de los fardos intelectuales tradicionales. Su empeño no se preocupa de deconstruir

---

<sup>29</sup> “Reducir el consumo medioambiental dañino un diez por ciento cada año hasta que no sea posible hacerlo más. Dar el cinco por ciento de tu tiempo a ayudar a personas de tu comunidad. Realizar al menos diez acciones políticas democráticas al menos al año, por ejemplo, contactar con tus representantes políticos” (SINGER, Peter: *The life...* Pág. 161).

<sup>30</sup> “Supongo básicamente que uno quiere sentir que su propia vida es algo más que consumir productos y generar basura. Considero que a uno le gusta mirar atrás y decir que hizo lo mejor que pudo para construir un lugar mejor para los demás. Puedes verlo desde este punto de vista: ¿Qué mayor motivación

los modelos previos, sino que se afianza en su posición consecuencialista y, desde ahí, analiza la problemática cotidiana.

En contrapartida a las bases deontológicas o religiosas apoya sus conclusiones en (1) elementos materiales, es decir, la multiplicidad de datos y evidencias procedentes de los expertos en la materia y (2) en el filtro consecuencialista (forma) del que emana de modo claro, diáfano y, en ocasiones, un tanto simplista sus conclusiones. Su fidelidad al marco consecuencialista le ha generado vituperios, algunos de los cuales lo han enfrentado a poderes de gran influencia social.

Hasta el momento, sólo hemos descrito positivamente las teorías de Singer, a partir de aquí pasaremos al análisis de sus disquisiciones y asunciones. A modo de apertura de sinfonía, señalamos que Singer no acepta ni trabaja con ciertos conceptos fuertes de la tradición ética como la dignidad humana, o al menos, los relega a una segunda posición. La ausencia de esta categoría en su sistema le impide intuir una diferencia cualitativa entre el animal y el ser humano. La separación es siempre cuantitativa, puesto que su ética se basa en las consecuencias que la acción tiene sobre el sufrimiento o placer de la víctima. En ese aspecto, su filosofía no incluye una distinción de grado sino de cantidad debido a la conciencia de uno y otros.

Categorías básicas como la racionalidad humana no son válidas para defender la superioridad del ser humano sobre el animal en las cuestiones éticas, pues ¿qué nos autoriza a dar más valor a un ser consciente que a uno que no tenga capacidad par elaborar arabescos lógicos?

¿Cuál es, pues, para Singer la categoría ética que debería determinar elegir entre la eliminación de un gorila y un ser humano en coma irreversible? Lo hemos dicho: la capacidad de sentir placer y dolor. Si el gorila consciente es más proclive a sentir el dolor que un ser humano inconsciente, puede entender el lector qué vida defendería más en el caso de tener que elegir entre ese pre-homínido y la persona inconsciente. Sea como fuere, es preciso que recorramos las críticas con más acuidad.

## **4.2. La antropología de base**

*Should the baby live?* da a luz la deducción más controvertida de Singer: los padres de aquellos niños que hayan nacido con malformaciones congénitas graves y no posean una esperanza de vida con posibilidades de recuperación y alivio de su

---

puede existir que desenvolverse de modo que reduzcamos el dolor y el sufrimiento (en la vida)?” (SINGER, Peter: *The life...* Pág. 174).

sufrimiento deberían disponer del derecho a determinar una eutanasia activa<sup>31</sup>. Nótese lo polémico de la afirmación; mucho más sabiendo que fueron defendidas hace más de veinte años. Este argumento entra en incendiaria contradicción con la tradición ética que asume que el ser humano, por ser persona, posee un valor que no entiende de casuísticas que lo rebajen de esa soberanía.

Siguiendo a Anscombe, Singer critica esas posiciones puesto que se fundan en hiperuránicos sistemas conceptuales con poco basamento en la realidad diaria. Más allá de posiciones que defienden la necesidad de mantener con vida al nacido con escasa esperanza en años y largueza de sufrimiento, nuestro autor no encuentra razones para mantener su padecimiento inútil. Como reza una de sus obras, Singer desacraliza el concepto de vida y provoca que la reflexión descienda a los casos concretos por exigencias de las circunstancias palpitantes.

*Should the baby live?* ahonda más en esta urdimbre: diversas culturas no sólo defendieron la eutanasia activa antes del nacimiento sino el infanticidio<sup>32</sup>. Ciertas comunidades legislaban medidas de control de la población para evitar perjuicios sociales mayores a la muerte individual. Si una mujer de una comunidad nómada daba a luz más de una vez cada tres o cuatro años, se verá en la necesidad de criar a más de un hijo, con lo que se perjudicará el avance trashumante del grupo. Análogo menoscabo se opera en las sociedades de recursos limitados. Por ello, los Netsilik Eskimos o los Kung de Kalahari o la comunidad Tikopia de la Polinesia permitían el infanticidio de los hijos más débiles. Argüían que un niño puede traer caza a la comunidad, mientras que una niña era una boca más que alimentar y la posibilidad de embarazos indeseables. A pesar de la mayor o menos execrabilidad de este tipo de justificaciones, el peligro se constató cuando misioneros católicos prohibieron esta práctica. La sobrepoblación fue el detonante de hambrunas y diezmado de la población por falta de recursos una vez roto el equilibrio creado con el infanticidio.

La desacralización de la vida humana singeriana y su apuesta por una perspectiva utilitarista se contemporiza con una atalaya en la que se invalidan ciertos argumentos tradicionales por en torno a la *obligación* de dar recursos al Tercer Mundo: nadie puede defender la donación al los países desfavorecidos porque “en el rostro del más necesitado está el de Dios” (justificación teológica) o porque son “seres humanos con dignidad infinita” (justificación ética deontológico). Por el contrario, su alegato

<sup>31</sup> Cfr. KUHSE, Helga – SINGER, Peter: *Should the baby live? The problem of handicapped infants*, Oxford University Press, Oxford, 1985. Esto es matizado, puesto que sería preciso que un comité de especialistas informase de cada caso.

<sup>32</sup> Cfr. Idem. Págs. 98-117.

se teje entre dos caríatides con rostro concreto: porque es lo mejor para nosotros (el rostro del yo) y porque se ha de disminuir máximamente el sufrimiento y aumentar la felicidad, bienestar o placer (el rostro de los demás).

El primer punto ya ha sido explicado. Se incardina dentro de una ética para una sociedad individualista, negando que individualismo y ética hayan de estar eternamente en guerra. Una conclusión análoga alcanzaba Ramón Queraltó en *La estrategia de Ulises*<sup>33</sup>: hay que ser éticos por nuestro interés y por que es “conveniente”. Todo aquel que no sea ético, no debería ser tildado de des-almado sino, sencillamente, aceptar el marbete de “estúpido”. Su estupidez consiste en que no se apercibe de cómo, en una sociedad global, el daño que se le hace a la alteridad acaba regresando redoblado a uno mismo.

El segundo punto no lo justifica Singer, lo da por obvio: cualquiera, en su sano juicio, pretende conseguir el aumento del bienestar global y la disminución del sufrimiento. Si el de los demás influye sobre el propio, la ampliación del interés por el bienestar de los demás concierne con la premisa anterior.

¿Qué antropología nos lega estos juicios? El ser humano es un individuo que, en el plano ético, se guía por el aumento de su bienestar y la disminución de los niveles de sufrimiento y dolor, y para ello necesita que se realice idéntica misión sobre los demás.

### **4.3. La desigualdad humana**

Las propuestas de *The life you can save* propician la disminución del sufrimiento del otro. Es más, cuando leemos la máxima general nos parece bastante adecuada: debemos ofrecer auxilio a los demás hasta el punto en que, si diésemos más, estaríamos provocando(nos) más daño que bienestar produciéramos.

No obstante, cuando Singer singulariza la máxima, nos recorre una constante idea de que se está traicionando aquel principio. Lo analizaremos para evidenciar la oportunidad y lo extemporáneo del argumento.

Pensemos en un mileurista que dona el cinco por ciento (seiscientos euros anuales) de sus ingresos para salvar la vida de un niño (ese cinco por ciento es la concreción de Singer del principio en lo referido a donación a los desfavorecidos). Después de ofrecer sus seiscientos euros anuales, le quedan once mil cuatrocientos euros. Comparemos el dato con el principio: ¿necesita ese joven once mil cuatrocientos

<sup>33</sup> Cfr. QUERALTÓ MORENO, Ramón: *La estrategia de Ulises o ética para una sociedad tecnológica*, Doss Ediciones-CICTES, Sevilla-Madrid, 2008.

euros para vivir?, ¿acaso no dispone de suficiente dinero para gastar en agua embotellada, en refrescos o para invertir en actividades culturales? Si es así, se contradice la particularización con el principio. ¿No es cierto que podría aún ofrecer algunos miles de euros más sin negar la máxima, provocar mayor perjuicio en sí mismo que beneficio en el otro?

Obviamente, el dato del cinco por ciento de Singer puede ser orientativo, y por tanto la desavenencia entre la máxima y la concreción se lenifica. No obstante, no se invalida totalmente y, además, no se justifica cuando incide nuevamente en sus cálculos estableciendo escalas numéricas de donación en función de los ingresos. Estas escalas volverían a derivar en la anterior discordancia.

Ahora bien, ¿puede irse más allá de las consecuencias de su teoría?, ¿puede criticarse su propuesta ética?

### **4.3. Dar hasta que mi perjuicio sea mayor que el beneficio del otro I**

Visto desde la óptica de la persona del país desarrollado, la afirmación es clara: la capacidad donativa queda limitada por el hecho de que mi benevolencia hacia el otro dé lugar a que tenga problemas en mi vida personal. Ahora bien, ¿qué supone este “tener problemas”? ¿quizás que este año no pueda comprarme un traje nuevo, tal vez que no pueda renovar mi portátil?, ¿que haya de vender mi coche y habituarme al uso de los transportes públicos?

En los casos anteriores, pareciera que mi perjuicio por no disponer de un traje nuevo, un portátil e incluso un coche y tener que usar el transporte público no es un perjuicio tan elevado frente al beneficio que supone salvar a una, dos o una decena de las garras de la muerte. De hecho, el principio es exigente pues es capaz de defender la necesidad de vender la propia vivienda y darlo a instituciones que luchan contra enfermedades infantiles: ¿acaso no es mayor el beneficio de salvar del sufrimiento y la muerte a más de una docena de niños que el inconveniente de que el habitante del primer mundo tenga que compartir piso o casa con otro o haya de vivir de alquiler?

El criterio establecido en la máxima de Singer no depende de que mi capacidad donativa deba quedar coartada por el menoscabo personal. El límite de la cantidad de dinero ofrecida se afina en que el perjuicio del donante sea mayor que el beneficio provocado en el receptor. Por tanto, relea el lector los ejemplos anteriores y entenderá la exigencia singeriana.

Repasemos, nuevamente, el caso: la venta de mi hogar podría beneficiar a *varias* familias, pasando de vivir bajo el gélido raso estrellado a disponer de una estancia compartida que los proteja del frío. Mi perjuicio (tener que vivir de alquiler o en casa compartida) es inferior al beneficio de esas familias.

Un segundo beneficio: imagine el lector la cantidad de enfermedades que se pueden curar con la cuantiosa venta de la vivienda de un ciudadano estadounidense, español o australiano. La sanación de la enfermedad de centenares de niños o adultos provocará un beneficio superior al perjuicio que recibido por el donante.

Un último ejemplo: diversas obras del ético sugieren que sería preciso invertir en el Tercer Mundo el dinero que destinaríamos a un seguro de jubilación. Se servía para apoyar la idea en el ejemplo, aquí glosado, del hombre que sostiene el dilema de decidir entre la destrucción de su flamante coche por un tren y la vida de un niño. Sin duda, dedicar el seguro de vejez a estos proyectos es un riesgo que no todos aceptarán. No obstante, sólo acarrea dedicar un “sobrante” del sueldo mensual de la vida activa al Tercer Mundo. Es más, vista la máxima, no se trata sólo de dar los sobrantes sino de depositar en el Mundo Subdesarrollado todo aquello siempre que el beneficio de los desfavorecidos sea mayor que el perjuicio del dador.

En suma, el mínimo del cinco por ciento de Singer no es suficiente ni concuerda con su principio. Por ende, haría falta una clarificación del principio y, eventualmente, una corrección de su concreción.

#### **4.4. ¿Salida?**

¿Existe algún reducto para no llegar a estas situaciones límites y respetar la ética propuesta?

Sólo ha sugerido una. Singer relata el caso de una joven alumna que, tras leer su obra, se sentía culpable por el dinero que sus padres invertían en sus estudios. Nuestro autor imparte docencia en la Universidad de Princeton, la cual no se caracteriza por cobrar honorarios bajos. Ante el sentimiento de culpabilidad de su estudiante, responde que en sus manos tiene la posibilidad de justificar la acción de sus padres: sí, gracias a esas inversiones, ella consigue multiplicar los réditos en beneficio de los más desfavorecidos está justificado. Por ejemplo, se justifica el dinero empleado por los padres del presidente de los Estados Unidos Barack Hussein Obama en su formación siempre que su política conduzca a modificaciones mundiales que beneficien a los más necesitados. Lo mismo podría decirse de Nelson Mandela o de cualquier otro

que consiguiese retribuir lo recibido a los más desfavorecidos multiplicado en un diez, cien o mil por ciento.

Sin embargo, este descargo entra en liza con el principio de *The life you can save* por dos razones:

(1) El criterio “Dar hasta que mi perjuicio sea mayor que el beneficio del otro” no contempla esta nueva aseveración, es decir, no se señala esta excepción. Es más, ambos modos de actuación podrían contradecirse, puesto que, como hemos dicho es una excepción a la regla.

(2) La coartada delineada con este argumento se basa en la *probabilidad* y no en la realidad concreta, tan querida por el consecuencialismo. La *posibilidad* de que en el futuro quede justificada la inversión educativa en un hijo se mueve en el plano de la probabilidad: la muerte prematura del hijo, una enfermedad que le impida estudiar o el hecho de trucarse su destino por cualquier otro motivo invalidaría las pretensiones. ¿En estos casos, se justificaría la inversión educativa realizada sólo sobre la base de las *intenciones* de los padres y de los hijos? La moral consecuencialista no se asienta en *intenciones* sino en *realidades*, en consecuencias, y no existe siempre una *relación directa* entre la inversión en educación de un hijo y el aumento del bienestar de los más desfavorecidos, repetimos, a lo sumo, se incrementan las probabilidades de que se produzca, nunca lo garantiza.

#### 4.3. Dar hasta que mi perjuicio sea mayor que el beneficio del otro II

¿Cuál es el puerto de atraque a alcanzar con los epígrafes anteriores? Fundamentalmente son dos, según cómo se interprete la máxima de Singer:

##### (a) Equiparación de todos

Si se ha de dar hasta que mi perjuicio se equiparase con el beneficio del desfavorecido, se tiende a una sociedad en que primer y tercer mundo se solapen, es decir, hasta que las desigualdades entre esos dos mundos no vengan marcadas por las posibilidades económicas. Esto está motivado por que el ciudadano del primer mundo habría de dar hasta que el del tercer mundo se situase en su mismo nivel de satisfacción percibida<sup>34</sup> (hasta que su perjuicio no fuese superior al beneficio del habitante del

---

<sup>34</sup> Destacamos este punto de satisfacción percibida que matizaría nuestra crítica. La percepción de las necesidades de un primer mundo y un tercero pueden ser diferentes. El mundo subdesarrollado podría tener menores necesidades o de otra índole. Aun en este caso, estaría motivada por su coyuntura de

mundo desarrollado). Si esto se ha de cumplir por todos los ciudadanos e instituciones el título del epígrafe se justifica.

Si todo depende de una satisfacción percibida de mi propio beneficio y el perjuicio del otro y viceversa, se abriría otra dificultad que intersecciona con otros campos disciplinares (psicología). ¿Podemos comparar nuestro perjuicio con el beneficio del otro?, ¿cómo determinar la situación de armonía, o mejor, de justicia, en el intercambio dar-recibir?

Por último, ¿no se opone esta forma de entender la máxima, por cierto la más literal, a la aceptación liberal de Singer?, ¿cómo es posible que la letra y el espíritu litiguen?

(b) Escisión en ciudadanos de primera y de segunda.

Si la máxima sólo es consciente del perjuicio del ciudadano del primer mundo, o repta por él un mayor privilegio de éste, que el beneficio del ciudadano del mundo por desarrollar, hay dos consideraciones a realizar. En primer lugar, se posterga la segunda parte de la máxima. En segundo lugar, se transforma la máxima en un postulado que crea ciudadanos de primera y de segunda; puesto que los perjuicios de los dadores pesarán más que los beneficios en los receptores. De ahí que dar el cinco por ciento sea consistente en *The life you can save*, aunque es extraño con sus ideas defender la venta de la propia casa para alojarse en un piso de alquiler.

#### **4.4. El laberinto de las necesidades**

Según Johan Galtung, especialista en mediación y estudios sobre la paz, una necesidad implica la posesión de los elementos básicos sin los cuales la capacidad de vida de una persona se ve mermada<sup>35</sup>. ¿Hay alguien que haya estudiado cuáles son las necesidades humanas? Sí, Abraham Maslow, quien reconoce cinco: fisiológicas y de supervivencia, seguridad, autoestima y reconocimiento, y autorrealización. La ausencia de alguna es vía directa al sufrimiento de la persona que la padece. Traslademos estos descubrimientos al modelo de Singer para indagar en su teoría y pergeñar más dilemas.

---

desamparo. Cuando se equiparasen se difuminaría este punto. Así, las necesidades percibidas serían parejas. En cualquier caso, entramos profundizamos levemente en este asunto en el siguiente epígrafe.

<sup>35</sup> Cfr. GALTUNG, Johan: "Cultural violence" en *The Journal of Peace Research*, número 27, 1990. Págs. 291-305.

En las sociedades subdesarrolladas, las necesidades fisiológicas no se encuentran cubiertas, consecuentemente conforman auténticos desafíos para, según la máxima singeriana, nuestra capacidad donativa. De hecho de obligarnos a cubrir las hasta límites insospechados, por *The life you can save*, y de las contradicciones que despierta ya hemos disertado. Taladremos, ahora, nuestra postura.

Alguien que está luchando por la supervivencia fisiológica, por tener el sustento mínimo, no se imagina el sentido de la necesidad de autorrealización de la pirámide de Maslow. Ningún niño piensa en qué será de mayor si su mayor cuita es disponer de alimentos para conseguir llegar al día siguiente. No hay espacio existencial en su vida de urgencia para pensar en este punto. Sin embargo, cuando los habitantes de las sociedades desarrolladas tienen cubiertas estas preteritoriedades básicas y las siguientes, la de autorrealización se abre como una preocupación real y, además, como un motivo de sufrimiento. Si la principal inquietud del mundo pobre es el pan que llevarse a la boca, los miembros de nuestras sociedades sienten pesadumbre cuando no alcanzan la nota suficiente en selectividad para poder cursar la carrera universitaria o cuando sus padres no pueden costear los estudios que anhelaban (autorrealización existencial).

Si partimos de que el esquema de Singer se basa en alcanzar satisfacción *percibida*, quizás sería legítimo pesar ambas necesidades en la misma balanza. Objetivamente, y desde el exterior, la necesidad de tener un trozo de pan puede ser más urgente que poder trabajar en aquello que un sujeto quiere. Ahora bien, repitémoslo, hablamos de satisfacción percibida interiormente o subjetivamente. De hecho, la necesidad de autorrealización vehiculada por la injusticia social, ha conducido a activistas a huelgas de hambres comprometiendo su vida. ¿No da indicios esto del enorme peso que en esos sujetos tiene la satisfacción de la necesidad de justicia social?

Si existe el mismo sufrimiento *percibido* en sujetos que padecen desnutrición que en aquellos que padecen la incapacidad de alcanzar su propio destino, la teoría de Singer podría funcionar. Expliquémoslo. Si destinar el diez por ciento de nuestros ingresos al Tercer Mundo nos limita para autorrealizarnos y esto da pie a mayor sufrimiento en nosotros que beneficio obtenido por un conjunto de niños curados de gastroenteritis con la suma donada, se justifica que sólo dediquemos el cinco por ciento de nuestro sueldo a la ayuda exterior. En estos casos, el perjuicio subjetivo percibido por dar un seis por ciento (en lugar de un cinco) para que una familia tenga una casa puede ser mayor que la satisfacción de la familia por tener un techo.

Las necesidades y la percepción de la ausencia de su satisfacción cambian según la localización espacio-temporal en que nos ubiquemos. Ortega y Gasset justificaba en *Meditación de la técnica* la urgencia del ocio placentero en el ser humano desde los tiempos remotos. Esto descoloca el esquema de Maslow, pero rompe con el prejuicio de que la necesidad fisiológica sea más perentoria que la de lo “superfluo”.

El primitivo no sentía menos como necesidad el proporcionarse ciertos estados placenteros que el satisfacer sus necesidades mínimas para no morir; por tanto, que desde el principio el concepto de <<necesidad humana>> abarca indiferentemente lo objetivamente necesario y lo superfluo<sup>36</sup>

El ocio no constituiría un aderezo obviaable para el sujeto de las sociedades postindustriales. Conformaría una necesidad básica sin las cual su vida se deshace, como se destruye la del niño del Tercer Mundo que no posee sustento.

En síntesis, el argumento implica que si las necesidades que trascienden la supervivencia son tan centrales en el hijo de la cultura del iPod, como la del africano con malnutrición, ¿sería su nivel de sufrimiento percibido comparable al del niño que no tiene agua potable que salga por sus grifos? Si respondemos afirmativamente y aplicamos la máxima de Singer, los resultados son gravísimos: sería más legítimo comprar el iPod que invertir en pozos en Senegal.

#### **4.5. La urgencia de cuestionar las necesidades del Primer Mundo. Últimas demandas**

Estas rápidas consideraciones nos animan a reflexionar sobre la interioridad perceptiva del sujeto y sobre su validez, con el fin de determinar la actuación ética.

Singer hace descansar el juicio ético en la impresión de realidad de las necesidades dentro del sujeto. Sin embargo, un buen juicio ético no sólo contemporizaría con el pesaje de los propios prejuicios y los beneficios del otro. Se requiere un estudio de nuestras capacidades ético-perceptivas. A pesar de que secundamos la valentía de Singer cuando deshace las concepciones desinstaladas de la vida, le exigimos que su compromiso vaya más allá. No hacemos apología con Anscombe de que todo juicio ético demanda, exclusivamente, un análisis previo de filosofía de la psicología (“it is not profitable for us at present to do moral philosophy; that should be laid aside

<sup>36</sup> ORTEGA Y GASSET, José: *Meditación sobre la técnica y otros ensayos*. Alianza, Madrid, 2002. Pág. 33.

at any rate until we have an adequate philosophy of psychology, in which we are conspicuously lacking”<sup>37</sup>), pero sí es apremiante rastrear las cosmovisiones de los moradores del primer y tercer mundo y su commensurabilidad para compararlas, puesto que de ellas se derivan las necesidades percibidas y, por ende, el sufrimiento que implica la ausencia de ciertos bienes (materiales, de autorrealización u otros). Instamos a Singer una clarificación del marco en que los perjuicios y beneficios aludidos puedan equipararse. Pedimos que determine si es posible y, en caso contrario, que establezca guías para hacer correspondencias de mundos irreconciliables. Confiamos en que esto le hará profundizar en sus principio y, quizás, en su máxima.

Por último, nos gustaría saber si confía en que las concreciones de su máxima serán suficientes para cambiar el mapa de las diferencias sociales, rompiendo la injusticia social. Tenemos la certeza de que es consciente de los cambios que originan sus ideas, puesto que *The lives you can save* ofrece datos sobre la disminución de la pobreza en los últimos años. A pesar de ello, nos preguntamos si los cambios propugnados por Singer servirán para conseguir sus objetivos o poseen un límite insalvable derivados de la misma naturaleza de sus propuestas. ¿Por qué nuestro escepticismo? Porque sus respuestas parecen gestarse dentro del sistema sin una crítica profunda que zarandee sus fundamentos.

En suma, deseamos que todas estas críticas sirvan para aquilatar el valor de sus ideas, pues esto confirmará que nuestra contribución no habrá caído en saco roto.

Universidad de Sevilla, 15 de Octubre de 2009

## Bibliografía

ANSCOMBE, Gertrude Elisabeth Margaret: “Modern Moral Philosophy” en *Philosophy* 33, Número 124, enero de 1958. Disponible on-line en <http://www.philosophy.uncc.edu/mleldrid/cmt/mmp.html>, último acceso 24 de septiembre de 2009.

GALTUNG, Johan: “Cultural violence” en *The Journal of Peace Research*, número 27, 1990. Págs. 291-305.

KUHSE, Helga – SINGER, Peter: *Should the baby live? The problem of handicapped infants*, Oxford University Press, Oxford, 1985.

ORTEGA Y GASSET, José: *Meditación sobre la técnica y otros ensayos*. Alianza, Madrid, 2002.

---

37 “Actualmente, no es útil para nosotros hacer filosofía moral, eso debe ponerse a un lado hasta que dispongamos de una adecuada filosofía de la psicología, de la cual mostramos una manifiesta orfandad” (ANSCOMBE, Gertrude Elisabeth Margaret: “Modern moral...”)

QUERALTÓ MORENO, Ramón: La estrategia de Ulises o ética para una sociedad tecnológica, Doss Ediciones-CICTES, Sevilla-Madrid, 2008.

— “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada en AA.VV.: Filosofía aplicada a la persona y a grupos, Proyect, Quarteira, 2009. Págs. 17-26.

SINGER, Peter: Como havemos de viver? A ética numa época de individualismo, Dinalivro, Lisboa, 2005.

— One world. The ethics of globalization, Yale University Press, New Haven, 2002.

— Practical ethics, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

— The life you can save. Acting now to end poverty, Londres, Picador, 2009.

— The president of good and evil. Taking George W. Bush seriously, Londres, Granta, 2004.

— Writings on an ethical life, New York, Haper Collins, 2000.

SOLER HERREROS, Miguel Ángel: “El salario mínimo en España”. Disponible on-line en [www.asesores.com/laboral/smi.htm](http://www.asesores.com/laboral/smi.htm), último acceso 28 de septiembre de 2009.